



Monseñor Carlos Osoro Sierra
Arzobispo de Oviedo

A LA MISION DESDE LA CONVERSION

CARTA PASTORAL ANTE EL SINODO DE LA IGLESIA
EN ASTURIAS PARA EL TERCER MILENIO
EN LA SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR,
25 DE DICIEMBRE DE 2006

A LA MISIÓN DESDE LA CONVERSIÓN

Sínodo de la Iglesia en Asturias para el tercer milenio

I.	INTRODUCCIÓN: UNA TAREA	7
	A la escucha de la Palabra de Dios	7
	La Iglesia es para la misión	7
	Un proceso con tres momentos fundamentales	8
	Llamados a la conversión y a proclamar el Reino de Dios	8
II.	LOS COMPROMISOS DE UNA IGLESIA PARTICULAR EN SÍNODO	11
1.	CONFIANZA Y AGRADECIMIENTO	11
	Agradecimiento al Señor y confianza en la Iglesia que camina en Asturias...	11
	El coraje de la Iglesia en Asturias	12
	Jesucristo es la clave.....	12
	La apostolicidad, garantía de fidelidad a los orígenes	13
	La decisión de convocar un Sínodo surge de mi responsabilidad de Obispo	14
	“Confío en vosotros, sacerdotes, consagrados y fieles laicos”	15
2.	EXPERIENCIA ECLESIAL Y CONVERSIÓN	16
	El anuncio de la conversión a todos los asturianos ...	16
	La Iglesia es Eucaristía	17
	En la Eucaristía se realiza la Iglesia	18
3.	VALIENTES Y ATREVIDOS TESTIGOS DEL EVANGELIO	19

	Tengamos el atrevimiento de hablar y ser testigos de Jesucristo en Asturias	19
	El deber de anunciar a Jesucristo.....	19
	La opinión no puede sustituir a la fe	20
	Expropiados al servicio de la misión	21
4.	TIEMPO ESPECIAL DE GRACIA	22
	Un tiempo de gracia y compromiso que nos regala el Señor con la celebración del Sínodo Diocesano	22
	Lo que realmente está en juego.....	22
	Vivir y anunciar el "Credo apostólico"	23
	Guiados por la Palabra y los Sacramentos.....	24
5.	VIVIENDO CON NUEVO DINAMISMO ESPIRITUAL	24
	La celebración del Sínodo Diocesano nos hace entrar en este dinamismo espiritual.....	24
	Vivir la primacía de la gracia	24
	Hombres y mujeres de esperanza.....	25
III.	UNA MANERA NUEVA DE ESTAR Y DE VIVIR EN EL MUNDO	29
	Un camino a recorrer por nuestra Iglesia Diocesana, siguiendo las huellas de la comunidad apostólica: Jn 21, 1-23.....	29
1.	¿HACIENDO EL CAMINO CON NUESTRAS FUERZAS?: Jn 21, 1-3.....	29
	La tentación es querer hacer el camino desde nuestras fuerzas.....	29
	Ser cristiano consiste en ser alcanzado por Jesucristo	29
	El hombre quiere ser dueño absoluto de la vida	30
	La Iglesia al servicio de la "humanidad verdadera"	30
	Sin Jesucristo no podemos nada.....	31
	Estar abiertos al Señor para tener vida.....	31

2. LA BELLEZA QUE TIENE HACER EL CAMINO CON JESUCRISTO:	
Jn 21, 4-8	32
La Iglesia, una comunidad de agraciados.....	32
Dios obra por la Iglesia la salvación.....	33
La experiencia de Jesús trae luz y esperanza.....	34
Volver a casa como el hijo pródigo.....	34
Urgencia por dar a conocer a Jesús.....	35
Necesidad de testigos que nos hablan del Señor.....	35
Hombres humildes con pasión por la verdad.....	36
Jesús siempre está vivo: es contemporáneo nuestro.	36
3. SOSTENIDOS Y CONFIGURADOS POR LA EUCARISTÍA: Jn 21, 9-14	38
La Iglesia vive de la Eucaristía.....	38
Centrar la Iglesia Diocesana en la Eucaristía.....	38
Jesús les prepara la comida que hace Iglesia.....	39
La Eucaristía, un amor hasta el extremo.....	39
Adorar el misterio de la Eucaristía.....	40
4. DEJARNOS CONQUISTAR EL CORAZÓN EN EL CAMINO: Jn 21, 15-23	41
En el camino dejarnos conquistar el corazón por Jesucristo	41
Está en juego la verdad del ser humano.....	41
Queremos afrontar el futuro con esperanza.....	42
El examen de amor de Jesús.....	42
Sostenidos por las manos de Jesús.....	43
Revitalizar el sacramento de la Reconciliación.....	43
IV. EL ESPÍRITU SANTO, VERDADERO PROTAGONISTA DEL SÍNODO DIOCESANO	45
El Espíritu Santo “ha sido enviado a nuestros corazones”(Gal, 4,6), a fin de que recibamos la nueva vida de hijos de Dios	45
1. VEN, ESPÍRITU SANTO	45
Invocar al Espíritu Santo.....	45
El protagonista del Sínodo: el Espíritu Santo.....	46

2. LLENA LOS CORAZONES DE TUS FIELES	47
Vivir en Sínodo con la fuerza del Espíritu Santo.....	47
3. ENCIENDE EN ELLOS EL FUEGO DE TU AMOR..	47
Una Iglesia Diocesana, viviendo en Pentecostés.....	47
Los cristianos asturianos, testigos y apóstoles	48
Los frutos del Espíritu son amor, alegría, paz.....	48
V. ACOMPAÑADOS, ALENTADOS Y AMADOS COMO SIEMPRE POR LA SANTINA, NUESTRA MADRE Y NUESTRA SEÑORA.....	51
1. MUJER DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD A IMITAR.....	51
Nos apoyamos en la fe de María, nuestra Madre	51
2. MADRE DEL BUEN CONSEJO: HACED LO QUE ÉL OS DIGA.....	52
Entregada como Madre nuestra al pie de la cruz	52
3. LA ORACIÓN DE LOS HIJOS DE ASTURIAS A SU MADRE.....	52

I. INTRODUCCIÓN: UNA TAREA

A la escucha de la Palabra de Dios

1. Al invitaros a caminar, como Iglesia que peregrina en Asturias, en la preparación de un Sínodo Diocesano, quiero ponerme con vosotros a la escucha de la Palabra de Dios, que nos llama en estos días santos de la Navidad a la alegría, a la conversión y a la esperanza. ¿Qué vamos a celebrar en un Sínodo? ¿A qué nos llama el Señor, a vosotros y a mí, para vivir el misterio de la Iglesia, comunión y misión? ¿Qué significa un Sínodo para una Iglesia particular?

¿Qué es un Sínodo?

Nos lo dice el Código de Derecho Canónico: *“El Sínodo Diocesano, es una asamblea de sacerdotes y de otros fieles escogidos de una Iglesia particular, que prestan su ayuda al Obispo de la Diócesis para el bien de toda la comunidad Diocesana a tenor de los cánones que siguen”*^[1]. Un Sínodo es ponerse una Iglesia particular en camino, para hacer juntos el anuncio del Evangelio.

La Iglesia es para la misión

2. Un Sínodo no es un nuevo plan de pastoral al que cada uno puede poner cotas para apuntarse o no. Un Sínodo nos dispone a todos a ponernos en camino para la misión.

Es una decisión tomada por el Obispo, que afecta a todos y cada uno de los miembros que componen la Iglesia particular y que ordena todo su apostolado a buscar en este momento histórico que vive la Iglesia particular, la difusión del Reino de Cristo sobre la tierra. No es una decisión realizada por el gusto de una persona: *“En cada Iglesia particular debe celebrarse el Sínodo Diocesano cuando lo aconsejen las circunstancias a juicio del Obispo de la*

Diócesis, después de oír al consejo presbiteral"^[2]. De tal manera que el Sínodo no es de un Obispo, o de un grupo más o menos cualificado. Afecta a toda la Iglesia y, de un modo particular, al presbiterio diocesano que, junto con el Obispo, tienen la misión de hacer presente a Jesucristo y hacer percibir la misión de la Iglesia. Siempre de fondo tiene que estar esta afirmación: **la Iglesia es para la misión.**

Un proceso con tres momentos fundamentales

3. Toda la Iglesia, después de un discernimiento ponderado, seriamente valorado, circunscrito en la situación real que vive una Iglesia particular, toma la decisión de vivir un proceso que tiene tres momentos fundamentales. Los dos primeros han de ser vividos por toda la Iglesia Diocesana y se buscarán los medios para hacerlo. El tercer momento se realiza en la Asamblea Sinodal, tal y como lo describe el Código de Derecho Canónico en los cánones 460-468. Esos tres momentos los llamamos así:

1. Preparación espiritual.
2. Elección de temas como fruto de esa preparación espiritual a través de unas proposiciones.
3. Toma de decisiones en cuanto a líneas fuerza, acentos, tareas para el camino que tiene que realizar en los próximos años, la Iglesia particular para anunciar a Jesucristo.

Llamados a la conversión y a proclamar el Reino de Dios

4. El tiempo de preparación espiritual tiene que tener el mismo dinamismo que tuvo la llegada del Señor a este mundo: llamó a todos los hombres a la conversión y a proclamar el reino de Dios. Y propuso estas armas de trabajo para hacerlo: la oración, el ayuno y la limosna, es decir, el situarnos en el horizonte y en el diálogo abierto con Dios, en el olvido de uno mismo y en el ejercicio radical de la caridad, hasta dar la vida. En este tiempo de preparación espiritual os propongo dos ejercicios:

1. Nueva llamada a la misión, desde la conversión, con estas propuestas: Debemos situar en el centro: a) la Palabra de

Dios; b) la Eucaristía; c) la Caridad, como expresión del compromiso que nos regala la Eucaristía.

2. La misión experimentada, aprendida y comprendida, siguiendo al buen Pastor: con estas exigencias: a) centralidad de la penitencia; b) centralidad de la comunión para hacer creíble el Evangelio.

En el tiempo de elección de temas, fruto de esa preparación, se darán un elenco de temas posibles a tratar y a decidir después en la Asamblea Sinodal, incluso con decisiones que tengan normas canónicas. Estos temas posibles a estudiar, se darían antes de la Asamblea al estilo de un documento como se hace en los Sínodos universales, con unas proposiciones a estudiar y trabajar.

En la tercera fase, haremos la Asamblea Sinodal, tal y como lo describe el derecho de la Iglesia.

Para profundizar, reflexionar e incorporar:

1. **¿Estoy dispuesto a entrar en el dinamismo de la conversión?**
2. **¿Qué aspectos de mi vida he de convertir, para poder celebrar el Sínodo Diocesano?**
3. **¿Cómo y de qué manera debo incorporar los medios que me ayudan a entrar en el dinamismo del Sínodo Diocesano? ¿Cómo potenciar la oración personal y comunitaria? ¿Qué signos de ayuno u olvido de mí mismo? ¿Qué compromisos en el ejercicio radical de la caridad?**

II. LOS COMPROMISOS DE UNA IGLESIA PARTICULAR EN SÍNODO

1. CONFIANZA Y AGRADECIMIENTO

Agradecimiento al Señor y confianza en la Iglesia que camina en Asturias

5. Quiero comenzar mi carta primera para este tiempo de preparación del Sínodo, pidiéndoo a todos los cristianos que camináis en Asturias, que agradezcáis al Señor, la gracia de celebrar una vez más un Sínodo Diocesano, donde Él ya nos provoca desde el mismo momento en que se ha convocado a tener una profunda experiencia de **"ser Iglesia"**. Después del Concilio Vaticano II, han seguido los Sínodos de los Obispos, luego los Sínodos en los diferentes continentes: África, América, Asia, Oceanía y Europa; Sínodos en Iglesias particulares en todas las partes de la tierra; todas estas Asambleas han permitido a la Iglesia vivir y experimentar la comunión y la misión de una manera más profunda. Las Iglesias particulares se han fortalecido con estas Asambleas y cada Obispo ha sentido la fuerza y el cometido que tiene su misión en el contexto de la misión de la Iglesia. Todos los cristianos llamados a la misión.

Para profundizar, reflexionar e incorporar:

1. **¿Cómo puedo agradecer que el Señor me llame a la misión?**
2. **¿Qué llamadas me hace la experiencia de comunión?**

El coraje de la Iglesia en Asturias

6. La Iglesia que camina en Asturias desde hace muchos siglos, ha tenido siempre un coraje especial para vivir con profundidad su propia identidad y entregar a Jesucristo con nitidez y con fuerza singular. No hay más que recorrer las diversas etapas de su historia. En estos últimos cien años ha vivido las dificultades en la que se debaten las estructuras humanas y en algunas ocasiones pudo tener la sensación de que se producían tanto en el exterior de sí misma como en su interior situaciones nada fáciles de afrontar. Pero las ha afrontado con realismo, con una capacidad especial para responder a las diversas situaciones sociales que se han vivido en Asturias y siempre poniendo su mirada en el Señor. Recordemos los diversos programas pastorales que en estos últimos años la Iglesia que camina en Asturias ha tenido y la fuerza participativa que todos los cristianos han manifestado en el anuncio de Jesucristo. Recordemos cómo la enseñanza social de la Iglesia, ha interpelado la conciencia en orden a reconocer y cumplir los deberes de justicia y de caridad en la vida social y cómo los creyentes han incorporado en su existencia la luz de la verdad moral que suscita y provoca respuestas apropiadas, según la vocación y el ministerio de cada cristiano.

Para profundizar, reflexionar e incorporar:

1. **¿Doy a Jesucristo de primera mano? ¿Comunico ideas o entrego la persona del Señor con quien me he encontrado?**
2. **¿Soy agradecido a la Iglesia en la que vivo, por todas las muestras que ha dado a través de la historia de saber responder a las diversas situaciones? ¿Vivo en el recuerdo o respondo a las situaciones que hoy con más urgencia se plantean.**

Jesucristo es la clave

7. En muchas ocasiones, os he de confesar, que al contemplar la historia de la Iglesia en Asturias, la capacidad que siempre ha tenido para mantener, promover y anunciar el Evangelio a través de los siglos, me siento emocionado. Al ver hoy la realidad que vivi-

mos y en la que vemos la incursión del materialismo hedonista, las divisiones y los debates que se producen en las estructuras humanas de la Iglesia, me doy cuenta que es verdad aquello que algunos pensadores han advertido, de cómo, en la próxima etapa de la historia de la humanidad, los valores religiosos van a desempeñar un valor decisivo, siempre que sepamos despojarnos de muchos compromisos externos para descubrir lo que en ellos es esencial. Estoy convencido de que los cristianos hoy somos capaces de entrar por este camino y de ofrecer a los hombres lo que es el verdadero progreso. El Concilio Vaticano II ha recordado, de modo muy contundente, que la Iglesia *“cree que en su Señor y Maestro se encuentra la clave, el centro y la meta de toda la historia humana”*. Esta ha sido la gran fidelidad que la Iglesia que camina por Asturias ha tenido a través de todos los tiempos. Y por eso se presenta ante todos los hombres y no solamente ante los cristianos, en actitud de servicio, en esa actitud que nos recordaba Juan Pablo II: no tengo ningún proyecto político, ninguna fórmula social, mucho menos una solución económica, pero tengo un proyecto de hombre, el cual fue recibido de Cristo, conservado y enriquecido con el tiempo, meditado profundamente y presentado no como una imposición sino como una oferta, como una dádiva. Al iniciar un Sínodo Diocesano, queremos incidir en los aspectos más fundamentales en estos próximos años que hagan posible que la Iglesia en Asturias presente esta oferta en gratuidad y con el mismo amor de Cristo.

Para profundizar, reflexionar e incorporar:

- 1. ¿Caigo en la cuenta de la profunda actualidad que los valores religiosos tienen hoy? ¿Qué signos descubro de ello?**
- 2. ¿Vivo lo esencial en mi modo de ser cristiano?**
- 3. ¿Cómo veo, vivo y muestro el proyecto de hombre que me ha sido revelado por Jesucristo?**

La apostolicidad, garantía de fidelidad a los orígenes.

8. La Iglesia debe anunciar el Evangelio a todos los hombres, porque Cristo así lo ha querido. La Iglesia es misionera, porque

guiada por el Espíritu Santo continúa a través de los siglos la misión del mismo Cristo. Pero la Iglesia es apostólica por su origen, ya que fue construida sobre el fundamento de los Apóstoles, por su enseñanza que es la misma de los Apóstoles y por su estructura en cuanto es instruida, santificada y gobernada hasta la vuelta de Cristo por los Apóstoles. Jesús, que es el enviado del Padre, llamó consigo a doce de entre sus discípulos y los constituyó como Apóstoles suyos, es decir, enviados, convirtiéndolos en testigos escogidos de su Resurrección y en fundamento de su Iglesia. De ahí que la sucesión apostólica sea la transmisión, mediante el sacramento del orden de la misión y de la potestad de los Apóstoles a sus sucesores los Obispos. Y gracias a esto, la Iglesia se mantiene en comunión de fe y de vida con su origen a lo largo de los siglos. Cada Obispo tiene el cometido de anunciar al mundo la esperanza, siempre partiendo de la predicación del Evangelio de Jesucristo. Tiene el cometido de mantener a la Iglesia en apertura total a esa esperanza que no defrauda y que toma su fuerza de la certeza de la voluntad salvadora universal de Dios y de la presencia constante del Señor Jesús, que está siempre con nosotros hasta el final del mundo^[3].

Para profundizar, reflexionar e incorporar:

- 1. ¿Vivo en la misión o vivo hacia dentro de mí?**
- 2. ¿Me siento sustentado en los fundamentos apostólicos que puso Cristo a la Iglesia?**
- 3. ¿En dónde ponemos la esperanza en nuestra Iglesia particular?**

La decisión de convocar un Sínodo surge de mi responsabilidad de Obispo

9. “A ejemplo de los doce Apóstoles, elegidos y enviados juntos por Cristo, la unión de los Obispos está al servicio de la comunión de todos los fieles cristianos. Cada Obispo ejerce su ministerio como miembro del colegio episcopal, en comunión con el Papa, haciéndose partícipe con él de la solicitud por la Iglesia universal. Los sacerdotes ejercen su ministerio en el presbiterio de la Iglesia

particular, en comunión con su propio Obispo y bajo su guía"¹⁴). Por eso el Obispo tiene que ser profeta, testigo y servidor de la esperanza. Hay situaciones históricas en las que estos aspectos tienen que vivirse con más intensidad, con más hondura y fuerza. Y hemos de reconocer en este momento histórico que nos toca vivir que es más fuerte la presión de una cultura inmanentista, que intenta marginar toda apertura a la trascendencia. Esta misión que he recibido por pura gracia de Dios y de la cual no puedo evadirme, junto con las consultas que he realizado a todo el Pueblo de Dios, después de valorar las respuestas que he recibido de los sacerdotes, religiosos y laicos, de los diversos Consejos con los que cuento para ayudarme en mi ministerio y de las tareas que la Iglesia a través del Sucesor de Pedro nos propone, es la que me ha llevado a proclamar la celebración de un Sínodo Diocesano. ¡Poneos todos los cristianos de toda clase y condición en camino! ¡No tengáis miedo!

Para profundizar, reflexionar e incorporar:

- 1. ¿Soy consciente de la misión de comunión del Obispo?
¿Cómo integrar la legítima diversidad en la comunión de la Iglesia una?**
- 2. ¿Cómo ayudamos a que el Obispo sea profeta, testigo y servidor de la esperanza?**
- 3. ¿Me siento en camino sinodal, es decir, en pie para escuchar y oír la voz del Espíritu que dirige a su Iglesia, para que viva más y mejor el testimonio cristiano?**

“Confío en vosotros, sacerdotes, consagrados y fieles laicos”

10. Confío en Jesucristo, en su compromiso de estar siempre guiando y al frente de la Iglesia y en la fuerza que nos da para el camino el Espíritu Santo; confío mi vida, el ministerio y la Iglesia en Asturias a la maternidad de la Santísima Virgen María, que con tanta belleza desde hace muchos siglos mantiene la cercanía a esta tierra asturiana. La Iglesia ha manifestado su presencia con tanta fuerza que, para explicar a este pueblo, necesariamente hay que recurrir a la fe, esperanza y caridad que lo han modelado; confío en

todos los sacerdotes de la Archidiócesis de Oviedo que, día a día dais muestras del interés que tenéis por anunciar a Jesucristo, a pesar de las dificultades reales para hacerlo. Sabéis muy bien que quien tiene la fuerza y el poder es Jesucristo; confío en la vida consagrada por la presencia histórica cualificada que hacéis del rostro del Señor; también en los misioneros asturianos que fieles a las raíces de la historia de este pueblo, anunciáis el Evangelio en todas las partes de la tierra; confío en los laicos cristianos de toda edad y condición, que en las parroquias, los movimientos, las asociaciones, las familias, en el trabajo, en el compromiso con la sociedad, sois luz y sal, fermento que nutre y cambia el mundo desde Asturias.

Para profundizar, reflexionar e incorporar:

1. **¿Cómo estoy viviendo la maternidad de la Virgen María sobre la Iglesia?**
2. **¿Vivo la Iglesia desde una profunda experiencia de fe, esperanza y caridad?**
3. **Recorramos los diversos carismas y descubramos lo que aportan a la vida de la Iglesia en Asturias.**

2. EXPERIENCIA ECLESIAL Y CONVERSIÓN

El Sínodo Diocesano comienza con una llamada a la conversión y a vivir una profunda experiencia eclesial en la celebración y en la contemplación de la Eucaristía

El anuncio de la conversión a todos los asturianos

11. El Sínodo Diocesano nos invita a la conversión, en este tiempo de preparación espiritual, a todos los que formamos la Iglesia Diocesana. La experiencia sinodal desea provocar la conversión en todos los hombres que viven aquí en Asturias, porque sabemos que solamente desde una conversión verdadera podemos responder a esta pregunta: ¿cómo debe vivir y configurarse la Iglesia en Asturias para responder a la voluntad del Señor? Y por eso, quiere salir por los caminos como Jesús, llamando a la conversión: “Desde

entonces comenzó Jesús a predicar y decir; convertíos, porque el Reino de los cielos ha llegado"^[5]. Y para provocar esta conversión, la Iglesia quiere utilizar las mismas armas que utilizó nuestro Señor y que la Iglesia desde el primer momento de su presencia entre los hombres recomendó, como son: la oración, el ayuno y la limosna, es decir, el diálogo intenso y profundo con Dios, el olvido de uno mismo y el ejercicio de la caridad, llegando hasta su radicalidad máxima que es llegar hasta dar la vida^[6].

Para profundizar, reflexionar e interiorizar:

- 1. ¿Me dejo provocar por Jesucristo para dar una versión nueva a mi vida?**
- 2. ¿Tengo el atrevimiento de salir a los caminos donde se desenvuelve mi vida y llamar a la conversión?**
- 3. ¿Cómo voy integrando en mi vida la oración, el ayuno y la limosna, es decir, el diálogo abierto con Dios, el olvido de mi mismo y el ejercicio de la caridad hasta su máxima radicalidad?**

La Iglesia es Eucaristía

12. La disposición de la Iglesia en Asturias en este proceso es clara: tiene que vivir y configurarse desde lo que es realmente. Todos los cristianos, que damos rostro a la Iglesia aquí en Asturias, queremos ser lo que realmente somos, para realizar mejor y propiciar una presencia de la Iglesia fiel a nuestro Señor Jesucristo. Una Iglesia libre de ideologizaciones, llena de gozo, alegría y esperanza, porque hace presente y regala a los hombres el Amor, que es Dios mismo: "la Iglesia se convirtió en tal, cuando el Señor, después de haber dado su Cuerpo y su Sangre bajo las especies de pan y de vino, dijo: 'haced esto en memoria mía'. Ello significa: la Iglesia es una respuesta a este cometido, a la autoridad y a la responsabilidad que conlleva. La Iglesia es Eucaristía. Ello implica que la Iglesia proviene de la muerte y resurrección de Jesús, pues las palabras sobre la donación del cuerpo habrían quedado vacías de no haber sido una anticipación del sacrificio real de la cruz, lo mismo que su memoria en la celebración sacramental sería culto

de los muertos y formaría parte de nuestro luto por la omnipotencia de la muerte si la resurrección no hubiese transformado este cuerpo en 'espíritu dador de vida'...Iglesia quiere decir reunión y purificación por Dios de todos los hombres de la tierra...Los padres compendiaron estos dos aspectos -eucaristía y reunión- en la palabra **comunio**, que hoy nuevamente está en alza: Iglesia y comunión; ella es comunión de la Palabra y del Cuerpo de Cristo y, por tanto, comunión recíproca entre los hombres, quienes, en virtud de esta comunión que los lleva desde arriba y desde dentro a unirse, se convierten en un solo pueblo; es más, en solo cuerpo"^[7].

Para profundizar, reflexionar e interiorizar

- 1. ¿Cómo es mi disposición interior ante el Sínodo Diocesano?**
- 2. ¿Cómo entiendo esta afirmación: la Iglesia es Eucaristía? ¿Qué repercusiones tiene en mi vida?**
- 3. ¿Cómo vivo la comunión y desde dónde la vivo?**

En la Eucaristía se realiza la Iglesia

13. En la celebración de la Eucaristía encontramos nuestro ser y nuestra razón de ser. ¡Qué importante es volver a entender la belleza que tiene el saber que la Iglesia se realiza en la celebración de la Eucaristía! ¡Qué fuerza tiene, el ver que esto se realiza en un lugar concreto y con las personas que en él viven! Están llamadas a la reunión todas las personas que están en ese lugar, por eso la Iglesia es pública por naturaleza, es un nuevo pueblo al que todos están llamados. Dios es el que llama a los hombres y mujeres a la pertenencia eclesial, a la celebración de la Eucaristía, para Él no hay diferencias, cuentan todos. Quizá solamente desde aquí se entiende la doctrina de San Ignacio de Antioquía, donde él nos señala la unidad que existe entre la pertenencia eclesial y la comunión con el obispo. Una Iglesia eucarística es una Iglesia constituida sobre la comunión con el obispo. En cada Iglesia particular, está presente con la Eucaristía el misterio entero de la Iglesia, por estar presente Cristo. El que comulga con Cristo, comulga con todos los hermanos, que se han convertido en miembros del único cuerpo.

“Los Apóstoles, aceptando la invitación de Jesús en el Cenáculo: ‘Tomad, comed...Bebed de ella todos...’(Mt 26, 26. 27), entraron por vez primera en comunión sacramental con Él. Desde aquél momento, y hasta al final de los siglos, la Iglesia se edifica a través de la comunión sacramental con el Hijo de Dios inmolado por nosotros: ‘Haced esto en recuerdo mío...Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío’(1 Cor 11, 24-25; cf. Lc 22, 18)”^[8]. Volvamos al Cenáculo para descubrir lo que Jesucristo quiere de su Iglesia y para descubrir a la misma Iglesia. Tengamos el atrevimiento en el Cenáculo de dejarnos preguntar así: ¿creéis verdaderamente lo que anunciáis? ¿vivís lo que creéis? ¿predicáis verdaderamente lo que vivís?

Para profundizar, reflexionar e interiorizar:

1. **¿Cómo entiendo que la Iglesia se realiza en la celebración de la Eucaristía?**
2. **¿Vivo construyendo la Iglesia eucarística? ¿Qué significa en mi vida “haced esto en conmemoración mía”?**
3. **¿Qué me dice Jesucristo en la Eucaristía?**

3. VALIENTES Y ATREVIDOS TESTIGOS DEL EVANGELIO

Tengamos el atrevimiento de hablar y ser testigos de Jesucristo en Asturias

El deber de anunciar a Jesucristo

14. Hay grandes valores que van creciendo y desarrollándose en nuestra sociedad. No hay duda del crecimiento que existe en ciertas sensibilidades que son muy importantes para la vida del ser humano: una conciencia más viva de la libertad personal; la mayor atención a la calidad de las relaciones interpersonales; la defensa y promoción de todos los derechos del hombre; la sensibilidad y la agudeza por valores como la justicia, la paz, la verdad; la sensibilidad mayor para la promoción de la dignidad de la mujer, la valoración de la procreación responsable, la fuerza que tiene la educación de los hijos. Pero también, cuando en nuestra sociedad se

disuelven certezas que han sido esenciales para los hombres y mujeres de nuestra tierra, que son esenciales para el presente y el futuro de los hombres, certezas sobre Dios mismo, sobre el hombre, sobre la vida, sobre el universo entero, cuando se disuelven de la conciencia valores morales esenciales, la Iglesia no puede estar en una actitud de espectadora, tiene el deber y la obligación de hacer el anuncio claro de Jesucristo y las consecuencias que trae para la vida del ser humano la acogida del Señor en nuestra vida.. Tenemos el deber de preguntarnos los cristianos, dejando de hablar de cuestiones secundarias sobre ¿si hay una identidad de Asturias que tenga futuro y por la cual podamos trabajar con todas nuestras fuerzas? No deseo entrar en un debate detallado, pero si decir que los cristianos tenemos la obligación de manifestar con nuestra vida, que sólo Dios puede establecer valores que no son manipulables para nadie y que esta es la única garantía de nuestra libertad y de la grandeza humana. La fe cristiana ve en esta realidad, el misterio del Creador y de la condición de imagen de Dios que ha otorgado al hombre. El cristiano sabe que hablar del valor y de la dignidad del hombre, de la libertad, de la igualdad y de la solidaridad, lleva implicada una imagen del hombre, una opción moral y una idea del derecho que no son obvias en la identidad de Asturias.

Para profundizar, reflexionar e interiorizar:

- 1. ¿Qué certezas se disuelven en nuestra sociedad y en nuestra cultura?**
- 2. ¿Anuncio a Jesucristo con claridad y con fortaleza?**
- 3. ¿Estoy convencido que solamente Dios es la garantía de nuestra libertad y de la grandeza humana? ¿Cómo expreso este convencimiento en mi vida pública?**

La opinión no puede sustituir a la fe

15. Para atrevernos a hablar y dar testimonio de Dios y de Jesucristo, su Hijo, la Iglesia debe saber hacer una buena confesión de la fe. No se trata de decir "yo pienso" o "nosotros pensamos", aunque sea legítimo pensar por uno y todos juntos, y hay

que hacerlo; pero aquí se trata de confesar la fe, la que nos ha sido regalada como gracia y por eso se trata de decir "yo creo" o "nosotros creemos". La opinión no puede sustituir a la fe. Y es que la Iglesia no descansa en las opiniones de una mayoría, pues se convertiría en algo puramente humano, sino descansa en la adhesión sincera y abierta a Nuestro Señor Jesucristo, que envió el Espíritu Santo para que tuviera la fuerza y la convicción de hacer una buena confesión de fe. Tiene que hacer resplandecer en el hombre la imagen de Dios. La Iglesia tiene la misión de ayudar al ser humano a conocer esa imagen, que se nos ha revelado en Jesucristo, que Él nos entrega con su gracia y con su amor. Para que resplandezca esta imagen, el ser humano tiene que aceptar la purificación que solamente puede hacer Dios mismo, liberándole de todas las escorias que oscurecen el aspecto auténtico de su ser, que es su forma divina. La Iglesia tiene que eliminar de sí misma, todo aquello que no haga visible el rostro auténtico de la Esposa y por ello el rostro del mismo Esposo, Jesucristo.

Para profundizar, reflexionar e interiorizar:

- 1. ¿Cómo es mi confesión de fe? Hacer una lectura meditada y pausada del Credo y verificar como está siendo mi confesión.**
- 2. ¿Vivo de opiniones o de la adhesión a Jesucristo vivo?**
- 3. ¿Qué tendría que eliminar de mi vida, como miembro de la Iglesia, para dar rostro verdadero a Jesucristo?**

Expropiados al servicio de la misión

16. La Iglesia tiene que permanecer en el horizonte de lo eterno, debe salir de los límites que ponen nuestro saber y nuestro poder. Tiene que vivir de la Palabra de Dios, de la fe en toda su grandeza. La Iglesia es para la misión, no es fin en sí misma. El principio de las mayorías nada tiene que ver con la Iglesia, con Ella tiene que ver, que los que pertenecemos a la misma, nos reconocemos ligados a la Palabra y a la voluntad del único Pastor, que es nuestro Señor y nuestra libertad. En este trabajo, mucho tenemos que ver los que por pura gracia somos portadores del ministerio. Nunca

olvidemos que el sacramento no es un reparto de poderes, sino una expropiación de nosotros mismos a favor de Aquél en nombre del cual debo hablar y obrar.

Para profundizar, reflexionar e interiorizar:

1. **¿Escucho la Palabra de Dios?**
2. **¿Leo la Palabra de Dios?**
3. **¿Medito la Palabra de Dios?**
4. **¿Oriento mi vida por la Palabra de Dios?**
5. **Los sacerdotes, ¿vivimos nuestro ministerio como expropiación de nosotros mismos? ¿Obramos y hablamos a favor y en nombre de Jesucristo?**

4. TIEMPO ESPECIAL DE GRACIA

Un tiempo de gracia y compromiso que nos regala el Señor con la celebración del Sínodo Diocesano

Lo que realmente está en juego

17. Nuevas situaciones eclesiales, sociales, económicas, políticas, culturales y religiosas, reclaman la atención de todos los cristianos. Urge mirar cara a cara a este mundo con sus valores y problemas, sus inquietudes y esperanzas, sus conquistas y derrotas. Los cristianos en Asturias debemos tener el valor de hacernos esta pregunta: ¿cuál es el rostro de esta tierra y del mundo en el que vivimos, de sus hombres y mujeres, en el que nosotros, los discípulos de Jesús, hemos de ser sal y luz? Anunciar hoy a Jesucristo, no es cuestión de formas o de vestidos, aunque existan modos que ayudan a realizar una confesión explícita en una sociedad impregnada de secularismo y neopaganismo. Hoy al creyente le inquieta el poder de la incredulidad. Por eso, quien con honradez quiera dar razón de su fe ante sí mismo y ante los demás, debe hacerse consciente de que su situación es parecida a la de todos los hombres, también a la de los que no creen. La inseguridad, la fragilidad, la desesperanza, el mundo agrietado y sin convicciones fundamentales y fijas, rodea a todos. En esta situación, tenemos la tentación de formular siempre lo mismo,

¿de qué hay que discutir? ¿quién tiene la culpa? Y ciertamente tenemos que caer en la cuenta de que todo esto es secundario, pues lo que realmente está en juego es el todo o la nada.

Para profundizar, reflexionar e interiorizar:

1. **¿Con qué mirada miro al mundo? ¿Lo quiero como Dios mismo lo quiere?**
2. **¿Me quedo en las formas a la hora de anunciar a Jesucristo? ¿Soy consciente de que en una sociedad secularizada y pagana hay modos y maneras de presentarnos que ayudan al anuncio explícito de Cristo?**
3. **¿Damos convicciones fundamentales, que puedan sostener y transformar a una cultura agrietada?**

Vivir y anunciar el "Credo apostólico"

18. ¡Qué descripción más certera hace Paul Claudel en su obra "El zapato de raso", cuando los piratas hunden el barco y atan a un madero al misionero jesuita y lo dejan al paio de la fuerza de las olas! Dice así el misionero jesuita: *"Señor, os agradezco que me hayáis atado así. A veces he encontrado penosos vuestros mandamientos. Mi voluntad, en presencia de vuestra regla, perpleja, reacia. Pero hoy no hay manera de estar más apretado con vos que lo que estoy y por más que examine cada uno de mis miembros, no hay ni uno solo que de vos sea capaz de separarse. Verdad es que estoy atado a la cruz, pero la cruz no está atada a soporte alguno. Flota en el mar"*^[9]. La nada, la tentación, el problema, la inseguridad, abaten hoy a creyentes y no creyentes. Por eso, para el cristiano, hoy es esencial conocer, contemplar, vivir y anunciar el "Credo apostólico".

Para profundizar, reflexionar e interiorizar:

1. **¿De quién pende mi vida?**
2. **¿Anuncio a Jesucristo o anuncio cuestiones que uno entiende después de habernos encontrado con Él?**
3. **¿Conozco, contemplo, vivo y anuncio el Credo apostólico?**

Guiados por la Palabra y los Sacramentos

19. Invitar a los hombres a vivir desde la fe, tiene siempre algo de ruptura arriesgada, de gran salto, porque implica tener la osadía de ver, en lo que no se ve, lo auténticamente real, lo auténticamente básico. La fe es una decisión que afecta a lo más profundo de la existencia y que implica un cambio continuo del ser humano, dejándose amar por Dios. Por eso en este tiempo de preparación os invito a que os dejéis guiar por la Palabra de Dios, a que celebréis los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la Penitencia. Todos los Sacramentos son dones del Señor, que vienen de Aquel que conoce bien el corazón del hombre y es Señor de la historia. También os invito a que conozcáis el "Credo apostólico". ¡Leed, estudiad, contemplad el "Catecismo de la Iglesia Católica"! Ahí está contenida la fe de la Iglesia. Esta es nuestra fe. Y si alguien os enseña otra fe diferente, como dice San Pablo, tenedlo por un mentiroso, que solamente la misericordia de Dios le avala en su desconocimiento o en su mala voluntad.

Para profundizar, reflexionar e interiorizar:

1. **¿Me dejo amar por Dios? ¿Qué cambios se dan en mi vida, cuando dejo que se realice en mí el proyecto de Dios?**
2. **¿Conozco el "Catecismo de la Iglesia Católica"? ¿Lo leo y medito?**

5. VIVIENDO CON NUEVO DINAMISMO ESPIRITUAL

La celebración del Sínodo Diocesano nos hace entrar en este dinamismo espiritual

Vivir la primacía de la gracia

20. Os invito a asumir un itinerario de vida, necesario en la vida cristiana. Un nuevo dinamismo espiritual nos ha de llevar a vivir la primacía de la gracia. Como nos recordaba el Papa Juan Pablo II: *"En la programación que nos espera, trabajar con mayor confianza*

en una pastoral que dé prioridad a la oración, personal y comunitaria, significa respetar un principio esencial de la visión cristiana de la vida: la primacía de la gracia¹¹⁰. Deseo que viváis y que os ayuden a vivir un nuevo dinamismo espiritual estas realidades que nos hacen ser apóstoles y testigos:

Para profundizar, reflexionar e interiorizar:

¿Cómo se da y vivo en mi vida el principio esencial de la visión cristiana de la vida como es la primacía de la gracia?

Hombres y mujeres de esperanza

21. Hemos de descubrir que somos miembros vivos de la Iglesia: Hay que conocer, contemplar y vivir conforme a esta sabiduría. Hemos sido llamados por Jesucristo a la pertenencia eclesial y a participar de la misión del Señor, según la vocación a la que hemos sido llamados. Asumamos la misión con todas las consecuencias: anunciemos el Evangelio para la esperanza del mundo, siendo hombres y mujeres de esperanza, reflejando con nuestra manera de vivir la vocación a la santidad, en una eclesiología de comunión y de misión, convencidos de que el mundo necesita de la "esperanza que no defrauda"¹¹¹, sabiendo que la esperanza es Cristo y que ésta brota de la Cruz. Cada cristiano debiera asumir en sí mismo aquellas palabras de san Agustín: "*Vuestra esperanza no esté en nosotros, no esté en los hombres. Si somos buenos, somos siervos; si somos malos, somos siervos; pero si somos buenos, somos servidores fieles, servidores de verdad*"¹¹². Esto nos debe llevar a un encuentro radical, sin más premisas, con Jesucristo: contemplar su rostro, escuchar su Palabra, mirar a quienes lo han seguido y son propuestos por la Iglesia como ejemplo de seguimiento y ejemplos de hombres y mujeres que contagiaron esperanza, es una necesidad y un compromiso ineludible. No seremos evangelizadores si es que no tenemos la esperanza que nace en la fuente que no defrauda, Jesucristo.

22. Hemos de entrar en una dinámica de vida espiritual que nos lleve a vivir estas realidades:

- a) La llamada a la vocación a la santidad, que tenemos todos los cristianos, es decir, *"la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es el de la santidad"*^[13]. Tengamos el valor de asumir y descubrir el programa que la Constitución *Lumen Gentium* nos propone en el capítulo V sobre la "vocación universal a la santidad": *"Todos los cristianos de cualquier clase o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor"*^[14].
- b) Descubrir que nuestro proceso espiritual tiene su raíz en la gracia sacramental del Bautismo y de la Confirmación. Gracias al Bautismo, que hemos recibido, participamos todos los cristianos de esa espiritualidad que se arraiga en la incorporación a Cristo y se manifiesta en su seguimiento según el Evangelio. Mantenemos esa incorporación a Cristo, la cultivamos y la hacemos crecer en la celebración del Sacramento de la Eucaristía. Porque estamos llamados a ser santos, hemos de vivir así:
- 1- Cultivando una vida de oración y de fe profunda; poniendo toda la confianza en Dios.
 - 2- Dando testimonio del Evangelio, especialmente desde una radicalización de la caridad, que pasa por ser constructores de la justicia y de la paz; asumir la doctrina moral y social de la Iglesia; defender a los que más lo necesitan; asumir los compromisos que en la vida civil, social y económica debe tener la Iglesia a través de los laicos y siempre teniendo tres puntos de referencia que son fundamentales: la dignidad de la persona humana, la solidaridad y la subsidiariedad.
 - 3- Obedeciendo a las sugerencias que nos entrega el Espíritu Santo, a través de los nuevas comunidades, asociaciones y movimientos, que no impiden el revitalizar todo lo que en la Iglesia ha engendrado el Espíritu a través de la historia;
 - 4- Manifestando una especial preferencia y devoción a la Virgen María, que es maestra en la vida espiritual. El rezo del santo rosario es una manera singular querida y apreciada por la Iglesia;

- 5- Viviendo una espiritualidad de comunión, que nos hace hacer de la Iglesia *"la casa y la escuela de la comunión"*^[15];
- 6- Alimentando nuestra vida con la Palabra de Dios, leyendo y meditándola- lectio y meditatio- escuchando la Palabra y manteniendo un encuentro vital que nos permite dejarnos interpelar, orientar y modelar; todo ello, lo podemos hacer con un grupo de creyentes y compartiendo lo que nos dice y pide;
- 7- Alimentando nuestra vida con el pan de vida, la Eucaristía, y contemplando también al Señor en el misterio de la Eucaristía;
- 8- Recurriendo regularmente al sacramento de la Penitencia para obtener el don de la misericordia, tal y como la Iglesia lo vive y celebra;
- 9- Incorporando a nuestra vida y espiritualidad, la Liturgia de las Horas, que es oración de la comunidad cristiana unida a Cristo en la Iglesia y bajo la guía del Espíritu, ya sea todos los días o en momentos singulares de la vida de la Iglesia;
- 10- Buscando tiempos para profundizar en nuestra vida cristiana, ejercicios espirituales, retiros, manteniendo la dirección espiritual con la persona que nos acompaña en nuestro proceso de crecimiento a ser uno en Cristo.

Para profundizar, reflexionar e interiorizar:

1. **¿Me siento miembro vivo de la Iglesia? ¿Cómo vivo mi vocación en la misión que tiene la Iglesia?**
2. **¿Asumo mi responsabilidad en la Iglesia desde una eclesiología de comunión y de misión?**
3. **¿Cómo es el dinamismo espiritual en mi vida? ¿He descubierto que estoy llamado a la santidad? ¿Cómo es el proceso espiritual, el itinerario que vivo para alcanzarla?**

III. UNA MANERA NUEVA DE ESTAR Y DE VIVIR EN EL MUNDO

Un camino a recorrer por nuestra Iglesia Diocesana, siguiendo las huellas de la comunidad apostólica: Jn 21, 1-23

1. ¿HACIENDO EL CAMINO CON NUESTRAS FUERZAS?: Jn 21, 1-3

La tentación es querer hacer el camino desde nuestras fuerzas

23. Hay una gran tentación, no solamente nuestra, es una tentación permanente de la Iglesia desde el mismo inicio, pero que tiene momentos y circunstancias en las que es más fácil caer en ella que en otros. Ciertamente hoy nuestra cultura, que quiere marginar a Dios de la historia y de la vida de los hombres, contagia a los cristianos el querer vivir desde nuestras fuerzas, querer realizar la misión desde nosotros mismos, apoyándonos únicamente en nuestras posibilidades, en nuestras propias realidades, sin caer en la cuenta que pertenecemos a una realidad que la hizo Dios mismo, lo mismo que nos creó a nosotros mismos.

Ser cristiano consiste en ser alcanzado por Jesucristo

24. La Iglesia, gracias a Dios, no vive al margen de la historia y de las realidades de los hombres. Puede contagiarse de una manera de pensar que muy pronto la lleva a vivir en el atardecer, en ese sí pero no, en ese ver pero sin ver, en ese estar pero no estando. Eliminar a Dios de la vida y de la historia es lo que se lleva hoy. Sin darnos casi cuenta, podemos los cristianos hacer lo mismo, aunque lo hagamos con otros aires distintos. Tomemos conciencia de que el cristianismo no es ninguna filosofía y menos una filosofía complicada o envejecida con el paso de los siglos; tampoco es una biblioteca con muchos libros, tratando de imponer preceptos y dogmas a los hombres. El

cristianismo es otra cosa muy diferente, la fe cristiana consiste en ser alcanzados por Dios, por ese Dios que se nos ha revelado en Jesucristo y ser sus testigos. Pero hay que dejarse alcanzar por Dios y hay que asumir el compromiso de ser sus testigos.

El hombre quiere ser dueño absoluto de la vida

25. ¿Dónde está la gran tentación del hombre hoy, de la cual no se puede evadir la Iglesia, que está formada por hombres que viven en la historia? La tentación del hombre hoy es querer tener todo, permitirse todo, no conocer límites, gozar de la vida sin límite alguno, porque el hombre se considera su dueño. Pero desde aquí tenemos que tener el atrevimiento de contemplar la realidad de nuestro mundo y descubrir a dónde nos lleva este estilo de vida: acaba en un círculo terrible. Veamos el círculo en que acaba, cuando la vida se entiende así en los jóvenes: alcohol, sexo, droga. Por otra parte, en la elección de vida o en la búsqueda de profesión y de trabajo, al prójimo se le considera un rival, vive pensando que lo que posee es muy poco y que tiene que adquirir más como sea. Todo ello, está llevando al ser humano a vivir en un caos y un desequilibrio con toda la realidad creada: consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios. Lleva al aburrimiento de la vida, a la desilusión por todo, a la desesperanza, a no quererse a sí mismo, a faltarle el amor a sí mismo. Y así es normal que venga a la vida el atardecer, pues sustentados por nosotros mismos, nos ponemos en contra de la verdad, pues el hombre se presenta como un dios, un falso dios que desconoce el amor y por ello se encierra en sí mismo. Dejar a Dios de lado es entrar en ese tremendo atardecer que puede llegar a ser una gran oscuridad.

La Iglesia al servicio de la "humanidad verdadera"

26. ¿Para qué está la Iglesia? Sencillamente para que el Dios viviente sea anunciado, para que el ser humano aprenda a vivir con Dios, para que aprenda a vivir bajo la mirada de Dios y en una comunicación sincera y abierta con Él. La Iglesia sale a realizar su misión en este mundo, convencida de que solamente gracias a Dios, la tierra será más humana, con esa humanidad tan bellamente descrita por Nuestro Señor Jesucristo, eso que algunos santos, como San Pedro Poveda, han llamado la "humanidad verdad" o "humanismo verdad" o "humanismo verdadero" o la "humanidad verdadera". Pero a pesar de esta misión maravillosa de la Iglesia, que le ha sido entre-

gada por Jesucristo, tiene que estar permanentemente midiéndose consigo misma para ver si es fiel al Señor, si lo mira y se deja mirar por Él, si escucha su Palabra, si se deja interrogar e interpelar por Él. La Iglesia debe revisar continuamente cómo está viviendo la presencia de Dios, pues en cualquier descuido puede caer en el atardecer y entregar atardecer y no a Jesucristo vivo. La Iglesia es depositaria de la Buena Nueva que debe ser anunciada.

Sin Jesucristo no podemos nada

27. Escuchemos que es lo que nos sucede cuando vivimos desde nosotros mismos: *"Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberiades. Se manifestó de esta manera. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dice: Voy a pescar. Le contestaron ellos: También nosotros vamos contigo. Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada" (Jn 21, 1-3).*

Todos distinguimos fácilmente entre una Iglesia que reza y una Iglesia reducida a museo. La gran tentación de los discípulos primeros es cerrarse, convertirse en museo. Estaban juntos, pero en el atardecer. Ni siquiera reñían. En otras ocasiones habían reñido, simplemente porque dos de ellos, los hijos de Zebedeo, habían pedido al Señor un puesto a la derecha y otro a la izquierda. Simplemente por esto se habían puesto a discutir entre todos, ya que todos querían algo, pero por lo menos contaban con el Señor y Él pudo intervenir. Ahora tal como vemos en el texto, ni siquiera riñen, pero están en el atardecer: temerosos, trabajando, sin aliento, en la desesperanza, con muy poca fe y confianza en el Señor. Y así Simón Pedro les dice "voy a pescar". Salió solo, por sí mismo y desde sí mismo. Es normal que sólo con sus fuerzas no logre pescar nada, aunque le acompañen otros como él. Sólo no se puede hacer nada, ni siquiera acompañado por otros iguales a mí. Salió con el atardecer, por su cuenta, con sus fuerzas y no pescó nada aquel día en el que había llegado la noche. Y es que sin Jesucristo no se hace nada, la vida se agosta y queda sin sentido todo.

Estar abiertos al Señor para tener vida

28. Aquel grupo primero en el atardecer y sin el Señor en medio de ellos, no tiene vida, es un museo. Hay muchos recuerdos, pero

no hay vida, porque tienen aparcado a quien es la Vida, Jesucristo. O se está abierto al Señor y se tiene vida y capacidad para llamar y ser creídos, o sin el Señor somos un mero recuerdo de una historia bonita pero que nada dice a nadie y genera en quienes viven esa historia mero recuerdo y en general desesperanza al percibir que pertenece al pasado. Antes de ser Papa, Benedicto XVI, escribía así: *“Todos sabemos cuál es la diferencia entre una Iglesia en la que se reza y una Iglesia reducida a museo. Hoy corremos el riesgo de que nuestras iglesias se conviertan en museos y que acaben como los museos: si no se cierran son expoliados. No tienen vida. La medida de la vitalidad de la Iglesia, la medida de su apertura interior, se mostrará por el hecho de que sus puertas puedan permanecer abiertas, precisamente porque es una iglesia en la que se reza constantemente”*^[16].

Para profundizar, reflexionar e interiorizar:

1. **¿Ves situaciones, decisiones, opciones que intentan quitar la presencia de Dios de la historia? ¿Tenemos los cristianos hoy la tentación de querer vivir desde nuestras propias fuerzas y sin contar con Dios, haciendo una religión a la medida?**
 2. **¿Qué impedimentos existen en nuestra vida y en nuestra cultura para dejarnos alcanzar por Dios?**
 3. **¿Crea nuestra cultura desequilibrio en la existencia cuando las relaciones con uno mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios se distorsionan? ¿Qué consecuencias trae?**
 4. **¿Qué diferencia existe entre una Iglesia que reza y una Iglesia que se convierte en museo?**
-
2. **LA BELLEZA QUE TIENE HACER EL CAMINO CON JESUCRISTO: Jn 21, 4-8**

La Iglesia, una comunidad de agradecidos

29. La Iglesia es una comunidad de convencidos, de hombres y mujeres que han tomado una clara resolución espiritual de seguir

a Cristo, de entrar en comunión con Él. En este sentido la Iglesia nace apoyándose en la decisión de la persona de abrazar la fe en Cristo, nace en el acto de conversión. Se distinguió desde el principio a los cristianos de los que no lo eran por la fe en la gracia de Dios, que se había manifestado en Cristo. En el rasgo de esta resolución y convicción se funda la comunidad auténtica y viva de los creyentes y también su confianza por la cual siempre se ha sentido una comunidad de agradecidos. Los discípulos primeros, cuando sintieron la presencia del Señor entre ellos, todo cambió en sus vidas. Con su presencia vino la luz, la confianza, la seguridad, la esperanza, la ilusión, la capacidad de aventura, el quitar miedos. ¡Qué belleza tiene la Iglesia, cuando la descubrimos desde el Señor! La Iglesia, como nuevo Pueblo de Dios, es recibida por Dios absolutamente, no se apoya en la moralidad humana, sino en el modo absoluto de la obra salvadora y de la gracia de Jesucristo. Recordemos lo que nos dice el Apóstol Pablo: *"Por eso depende de la fe, para ser favor gratuito, a fin de que la Promesa quede asegurada para toda la posteridad, no tan sólo para los de la ley, sino también para los de la fe de Abraham, padre de todos nosotros"*⁽¹⁷⁾.

Dios obra por la Iglesia la salvación

30. La Iglesia se apoya en un "no obstante", en el no obstante de la gracia divina, que no se encadena a condición alguna, sino que se ha decidido definitivamente por salvar a los hombres. La Iglesia por su raíz que es Jesucristo, es para siempre Iglesia santa. La Iglesia es el auténtico lugar de la acción salvadora de Dios, junto al cual no puede buscarse el hombre un lugar propio, superior y mejor, es el lugar definitivo de la acción salvadora de Dios sobre el hombre. Tenemos que decir que creemos o mejor cada cristiano dice: *"creo que Dios obra por la Iglesia la salud eterna del mundo"*. Esto encuentra su fundamento en la humanización del Verbo divino, en la Encarnación del Hijo de Dios, que es la realización concreta del "no obstante de la gracia". En ese sentido, la Iglesia es un testimonio constante y permanente de que Dios salva a los hombres, aunque éstos sean pecadores. San Agustín predicó así: *"Los santos mismos no están libres de pecados diarios. La Iglesia entera dice: Perdónanos nuestros pecados. Tiene, pues, manchas y arrugas(Ef 5, 27). Pero por la confesión se alisan las arrugas, por la confesión se lavan las manchas. La Iglesia está en oración para ser*

purificada por la confesión, y estará así mientras vivieren hombres sobre la tierra"^[18].

La experiencia de Jesús trae luz y esperanza

31. Por otra parte, cuando acogemos a Jesucristo y vivimos en Él y desde Él, la realidad se transforma y se llena de vida: *"Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabía que era Jesús. Díceles Jesús: Muchachos, ¿no tenéis pescado? Le contestaron. No. Él les dijo: Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis. La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces. El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: Es el Señor. Cuando Simón Pedro oyó es el Señor, se puso el vestido -pues estaba desnudo- y se lanzó al mar. Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces; pues no distaba mucho de tierra, sino unos doscientos codos"*(Jn 21, 4-8).

El Señor siempre está en la Iglesia, junto a sus discípulos. Y el Señor, cuando está presente da luz, viene siempre el amanecer. ¡Qué importante es para la Iglesia tener clara la presencia del Señor! Con su presencia no hay lugar a oscuridad y desesperanza. La experiencia de todos los discípulos de Cristo a través de todos los tiempos, es que la presencia del Señor en nuestra vida, vivamos las circunstancias que fuere, trae luz, da seguridad, trae esperanza, impulsa a salir de uno mismo, arrastra a darnos y a dejar de retenernos, nos hace descubrir que la vida es para darla.

Volver a casa como el hijo pródigo

32. Esta es la experiencia que tenemos del Señor en el encuentro sacramental. Pero además, el Señor siempre nos hace caer en la cuenta de lo que nos falta a los hombres para ser felices. Él nos evangeliza, provocando la conversión. Su presencia regala la misericordia entrañable de Dios, que es la que nos cambia. ¿No es esto lo que provoca en nuestra vida el encuentro que tenemos con el Señor en la celebración del Sacramento de la Penitencia? Su misericordia nos hace ver el gran vacío del hombre, aquél que vio el hijo pequeño de la parábola del hijo pródigo o del padre misericordioso, cuando después de haber disfrutado todo lo que quiso, recuerda lo feliz que era en casa de su padre. El gran vacío no se

lo da lo que hizo con el dinero de su hacienda, y que no le ha llenado, su gran vacío lo experimenta al recordar la misericordia entrañable de su padre, por eso decide volver a recuperar la misericordia y volver junto a su padre. Esto es todo un interrogante en nuestra evangelización. Sin Él, no hay plenitud, no hay felicidad, hay huecos en nuestra vida que están vacíos y que además no se pueden llenar con nada.

Urgencia por dar a conocer a Jesús

33. Por muchos intentos que hagamos de llenar huecos vacíos de la vida con otras cosas diferentes a Jesucristo, a la larga se nota más vacío. Por eso, la urgencia de que Jesucristo sea conocido y creído por los hombres. ¡Qué urgente es para la Iglesia escuchar la voz del Señor! Tengamos mucho tiempo para escuchar su Palabra que siempre va a marcar dirección, a llenar nuestra vida: "*Muchachos, ¿no tenéis pescado?* Su palabra es indicadora siempre de lo que necesita el ser humano en todas las circunstancias de la vida, *¿cómo dejar sin la Palabra a los hombres?, ¿cómo no acercar al corazón de todos la Palabra de vida? Escuchar la Palabra, escuchar al Señor, es encontrar el maná que necesitamos en todas las circunstancias de la vida, "echad la red a la derecha de la barca y encontraréis"*.

Necesidad de testigos que nos hablan del Señor

34. Es muy importante que tengamos siempre a alguien a nuestro lado que nos indique y nos haga ver la presencia del Señor en la vida. Pedro, que había sido abrumado por la luz, aún no distinguía la presencia real del Señor, a pesar de la Palabra que le dirigía a él y a todos los discípulos. En aquella comunidad primera y como siempre en la Iglesia, hay testigos ilusionados de Jesucristo, cogidos enteramente por el Señor, que se dan por entero a Cristo y manifiestan con su vida y con sus palabras su presencia, que ellos mismos llevan su presencia, que indican la realidad de su presencia en medio de los hombres. Es Juan, el discípulo al que tanto quería el Señor, quien le dice "es el Señor". ¡Qué importante es en la vida encontrar a alguien que nos indique la presencia del Señor! Recordando al Papa, Pablo VI, cuando nos decía que hoy los hombres creen a los testigos, es decir a los que hablan del Señor, porque lo han visto, no nos dicen teorías aprendidas, sino experiencias

tenidas y vividas en su vida, nos hablan de rostros a los que han visto y que han cambiado su vida. Con el testimonio de Juan, Pedro se lanzó al mar.

Hombres humildes con pasión por la verdad

35. ¡Qué belleza y qué fuerza tiene la Iglesia dándonos a conocer a Jesucristo, quien es la Vida, la Verdad, el Camino! En estas circunstancias en las que el Señor hace manifiesta su presencia en medio de los hombres a través de la Iglesia, ¿cuál debe ser la actitud del cristiano con la Iglesia? Se dicen muchas cosas de esa actitud, verdaderamente yo sólo encuentro una en el Nuevo Testamento. Se ha hablado de actitud crítica por amor a la pureza de la Iglesia, de obediencia callada por razón de su misión divina. A mí me gustaría hablar de esa que aparece en el Nuevo Testamento y en los Padres: un cristiano tiene sin más que amar a la Iglesia y todo lo demás se sigue de esta lógica del amor en la que se sitúa Nuestro Señor Jesucristo, que le lleva hasta el extremo de dar la vida por todos los hombres. La Iglesia necesita hombres y mujeres en quienes la humildad y la obediencia no sean menores que la pasión por la verdad; hombres y mujeres que den testimonio ante tanto desconocimiento de Jesucristo, hombres y mujeres que amen a la Iglesia más que a la comodidad de su propio destino, de sus opiniones, saberes, o de sus criterios personales. Lo que más necesita la Iglesia son cristianos que vivan con franqueza, la que tuvieron en la Iglesia en los inicios, aquella de los primeros momentos: *“Hermanos, permitidme que os diga con toda libertad cómo el patriarca David murió y fue sepultado y su tumba permanece entre nosotros hasta el presente”... “Viendo la valentía de Pedro y Juan, y sabiendo que eran hombres sin instrucción ni cultura, estaban maravillados. Reconocían, por una parte, que habían estado con Jesús”... “Y ahora, Señor, ten en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos que puedan predicar tu Palabra con toda valentía”... “Acabada la oración, retembló el lugar donde estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y predicaban la palabra de Dios con valentía”*^[19].

Jesús siempre está vivo: es contemporáneo nuestro

36. Antes que Benedicto XVI fuese Papa, hacía esta reflexión que creo tiene su importancia el recordarla aquí y ahora, en este

camino que queremos hacer con Jesucristo: *“Cuando me pregunto cuál es la causa de que se vacíen nuestras iglesias, de que la fe vaya apagándose silenciosamente, me gustaría responder que el motivo central es el proceso de vaciado de la figura de Jesús, a la vez que la formulación deísta del concepto de Dios. El sucedáneo de Jesús, más o menos romántico, que se ofrece no es suficiente. Le falta realidad y cercanía. El Jesús de los Evangelios que volvemos a conocer en el Catecismo, es contemporáneo, porque Él es el Hijo, y es accesible porque es humano. Su historia humana nunca es puro pasado; todo esto está asumido en Él y en la comunidad de los discípulos como presente, y me toca”*¹²⁰. ¡Qué fuerza tiene este encuentro del Señor con los discípulos para descubrir una vez más con claridad, cómo la Iglesia tiene que echar mano siempre de quien es su energía creativa para hacer que no disminuya la fuerza viva y atrayente de Jesucristo y su Evangelio.

Para profundizar, reflexionar e interiorizar:

- 1. ¿Qué cambio fundamental se dio entre los discípulos, cuando sintieron la presencia del Señor entre ellos?**
- 2. ¿Por qué la Iglesia es el auténtico lugar de la acción salvadora de Dios?**
- 3. ¿Qué sucede cuando acogemos a Cristo y vivimos en Él y desde Él?**
- 4. En el encuentro sacramental, también a nosotros nos llega la luz, la vida y la esperanza, ¿cómo me dejó evangelizar por el Señor?**
- 5. ¿Qué tiempo dedico a escuchar la Palabra del Señor? ¿Veo la urgencia de vivir de la Palabra?**
- 6. ¿Tengo a alguien que me acompaña y me haga ver la presencia del Señor, sus signos, en nuestra vida?**
- 7. ¿Cómo debe vivir un cristiano el ser miembro vivo de la Iglesia?**
- 8. ¿Has tenido algún encuentro con el Señor que te haya marcado la vida para siempre?**

3. SOSTENIDOS Y CONFIGURADOS POR LA EUCARISTÍA: Jn 21, 9-14

Sostenidos y configurados en el camino por la Eucaristía, “venid y comed”

La Iglesia vive de la Eucaristía

37. Tiene una fuerza especial recordar aquí y ahora, las palabras del Papa Juan Pablo II: *“El Señor Jesús, la noche en que fue entregado (1 Cor 11, 23), instituyó el Sacrificio eucarístico de su cuerpo y de su sangre...La Iglesia ha recibido la Eucaristía de Cristo, su Señor, no sólo como un don entre otros muchos, aunque sea muy valioso, sino como el don por excelencia, porque es el don de sí mismo, de su persona en su santa humanidad y, además, de su obra de salvación...Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de su Señor, se hace realmente presente este acontecimiento central de salvación y se realiza la obra de nuestra redención. Este sacrificio es tan decisivo para la salvación del género humano, que Jesucristo lo ha realizado y ha vuelto al Padre sólo después de habernos dejado el medio para participar de él, como si hubiéramos estado presentes”*^[21]. La Iglesia vive del sacrificio redentor y la eficacia salvífica del sacrificio se realiza plenamente cuando se comulga recibiendo el cuerpo y la sangre del Señor. Es bueno recordar a este respecto, aquellas palabras de Jesús: *“En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros...Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida”*^[22].

Centrar la Iglesia Diocesana en la Eucaristía

38. ¡Qué impresionante es el texto del Evangelio de Juan^[23], cuando nos dice que nada más tenerlos juntos, nada más bajar a tierra, les prepara la Eucaristía!: *“Venid y comed”*. Nadie se atreve a preguntar *“¿quién eres tú?”*, porque todos saben que *“es el Señor”*. Y lo saben, porque solamente Él nos pueda dar de sí mismo y nosotros darnos, si permanecemos en comunión con Él. La Eucaristía hace presente constantemente a Cristo resucitado, que se sigue entregando por todos los hombres y que nos llama a participar en la mesa de su Cuerpo y de su Sangre. Hemos de decir, y así nos lo manifiesta Jesucristo, que de la comunión plena con Él, brota cada uno de los elementos de la vida de

la Iglesia: la comunión entre todos los cristianos, el compromiso en el anuncio de Jesucristo, la capacidad para dar testimonio del Evangelio, la pasión y el ardor por la caridad para todos los hombres con especial empeño por los pobres y pequeños. Siendo esto así, ¿cómo no centrar nuestra Iglesia Diocesana en la Eucaristía que es centro de la Iglesia? Con un lema tan sugerente como este, se reunía la última Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, "la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y misión de la Iglesia"^[24].

Jesús les prepara la comida que hace Iglesia

39. La afirmación de que la Eucaristía edifica la Iglesia, que tantas veces hemos oído y que de diversas maneras nos lo recuerda el Concilio Vaticano II, la vemos reforzada con esas palabras del Señor en el Evangelio de San Juan, donde ese influjo causal de la Eucaristía en los orígenes mismo de la Iglesia se contempla con tanta fuerza: *"Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan. Díceles Jesús: Traed algunos de los peces que acabáis de pescar. Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aún siendo tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: Venid y comed. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Quién eres tú?, sabiendo que era el Señor. Viene entonces Jesús, toma el pan y se lo da; y de igual modo el pez. Esta fue la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de resucitar de entre los muertos"*^[25].

La Eucaristía, un amor hasta el extremo

40. ¿Qué más puede hacer Jesucristo por nosotros? El punto de arranque para el desarrollo cristiano del legado que nos dejó Jesús lo ofreció la resurrección, pues ella constituyó el fundamento de que, anulados y superados los límites del cuerpo material de Jesús, se haga presente y pueda entregárenos, hacernos partícipes de su misma persona. La Eucaristía es sacrificio, actualización del sacrificio de la Cruz de Jesucristo. En la Eucaristía, el Señor nos muestra un amor que llega "hasta el extremo"^[26], un amor desmedido, un amor que no conoce medida. En la Eucaristía, es Dios mismo quien nos da para que nosotros podamos darnos. Por otra parte, la Eucaristía es verdadero banquete en el cual Cristo se ofrece como alimento. Con la comunión en la Eucaristía, la Iglesia consolida la unidad como cuerpo de Cristo. Dice San Juan Crisóstomo: *"¿Qué es, en efecto, el*

pan? Es el cuerpo de Cristo. ¿En qué se transforman los que lo reciben? En cuerpo de Cristo; pero no muchos cuerpos sino un solo cuerpo. En efecto, como el pan es sólo uno, por más que esté compuesto de muchos granos de trigo y éstos se encuentren en él, aunque no se vean, de tal modo que su diversidad desaparece en virtud de su perfecta fusión; de la misma manera, también nosotros estamos unidos recíprocamente unos a otros y, todos juntos, con Cristo”^[27].

Adorar el misterio de la Eucaristía

41. ¡Qué belleza tiene contemplar la Eucaristía como esa consolidación de la incorporación a Cristo que se estableció en el Bautismo! La presencia real de Jesucristo que dura mientras subsistan las especies del pan y del vino, nos hace descubrir la grandeza que tiene para nuestra vida y para la vida de toda la Iglesia y de los hombres, el culto a la Eucaristía fuera de la Misa. Como nos ha recordado tantas veces el Papa Juan Pablo II, es estar con Él y estar como el discípulo a quien tanto amaba Jesús, sobre su pecho. La Iglesia tiene que reavivar en sí misma la conciencia de la tarea de volver a proponer al mundo la voz de quien dijo con fuerza y con absoluta verdad: *“Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida”*. Y tiene que ofrecer esa luz, que realmente se hace presente en el misterio de la Eucaristía e invitar a los hombres a adorar este misterio, a encontrar en Él la paz, el sentido a sus vidas, el bien del ser humano y de la sociedad. La Eucaristía significa *“Dios ha respondido”*. La Eucaristía es Dios como respuesta, como presencia que responde. *“La Eucaristía es gustar la eternidad en el tiempo, presencia divina y comunión con ella; memorial de la Pascua de Cristo, es por naturaleza portadora de la gracia en la historia humana. Abre al futuro de Dios; siendo comunión con Cristo, con su cuerpo y su sangre, es participación de la vida eterna de Dios”^[28].*

Para profundizar, reflexionar e incorporar:

- 1. ¿Cómo vivo el acontecimiento central de la salvación que se hace presente y realiza en la Eucaristía? Vivir del sacrificio redentor del Señor, ¿qué consecuencias trae para mi vida?**

2. **¿Qué consecuencias en la vida práctica diaria tiene el participar en la mesa del Cuerpo y Sangre del Señor?**
3. **¿Qué entiendo yo cuando se hace esta afirmación: la Eucaristía edifica la Iglesia? ¿Por qué?**
4. **¿De dónde brota la comunión entre los cristianos?**
5. **En la Eucaristía es Dios mismo quien nos da, para que nosotros podamos dar, ¿Qué consecuencias tiene esto en mi vida? ¿A dónde debiera llevarme?**
6. **¿En qué nos transformamos los que recibimos a Cristo?**
7. **¿Qué tiempo dedico a estar con Él y a estar como el discípulo a quien tanto amaba Jesús? ¿Gusto en el tiempo la eternidad en la contemplación de la Eucaristía?**

4. DEJARNOS CONQUISTAR EL CORAZÓN EN EL CAMINO: Jn 21, 15-23

En el camino dejarnos conquistar el corazón por Jesucristo

Está en juego la verdad del ser humano

42. ¿Por qué los hombres y mujeres de Asturias necesitan a Jesucristo? Es muy fácil y sencillo de advertir, pues las cosas que nos proporciona solamente el mundo material o incluso el intelectual no responden a las necesidades más profundas del ser humano. El ser humano en Asturias y en todas las partes de la tierra, tiene el deseo del infinito. Pero también es verdad, que hay lugares donde esto se manifiesta de una manera especial y esta tierra es uno de ellos. Nuestra tierra, con sus contradicciones y desesperaciones, su abundante refugio en callejones sin salida como la droga, el alcohol, la inhibición ante la cultura de la muerte- pues es una de las regiones donde menos niños nacen y donde más abortos hay- , una secularización fuerte de las conciencias, pone de manifiesto la sed de infinito en una tierra donde sus hombres y mujeres han respirado siempre desde el infinito. La fe, la experiencia de Dios, el anuncio de Jesucristo, la presencia de la Iglesia confesante, tienen que impulsarnos a tener nuevamente la valentía de la verdad. Está en juego la verdad del ser humano.

Queremos afrontar el futuro con esperanza

43. Pero también es cierto que la capacidad de futuro depende de las raíces que se tengan, de cómo ha logrado integrar en sí mismo el pasado. Y aquí tenemos fuertes raíces que no han sido envenenadas. No queremos quedarnos en el pasado, sino afrontar el presente y el futuro con la fuerza del Evangelio, con esperanza. Hagamos una propuesta con la vida misma: reconozcamos la primacía de Dios y de su Palabra, fortalezcamos la fe, propongamos la santidad como algo realizable por todos con la ayuda de la gracia, respetemos un principio esencial de la vida cristiana como es la primacía de la gracia, dejemos de preocuparnos de nosotros mismos y de trabajar sobre nuestros problemas internos. Tenemos que darnos cuenta que el mundo tiene necesidad de respuestas ya que no sabe vivir sólo desde sus fuerzas. Hay que hacer el Evangelio accesible a un mundo secularizado, sin plegar ninguna página del Evangelio. Es cierto que esto no es fácil, cuando el relativismo se convierte en el criterio de una sociedad en que las reglas fundamentales de convivencia desaparecen y son impuestas por una mayoría que hoy pone unas y mañana otras, como históricamente hemos visto que ha sucedido. No es fácil, cuando el laicismo no es un elemento de neutralidad que abre espacios de libertad para todos, sino que se transforma en una ideología que se impone a través de la política y no concede espacios públicos a otras visiones, incluida la católica.

El examen de amor de Jesús

44. ¡Qué fuerza transformadora tiene el que todos los hombres y, muy especialmente, los asturianos, puedan escuchar a Jesucristo! Él quiere conquistar nuestro corazón, preguntando a cada uno como a Pedro: “¿me amas?, ¿me quieres? No es pregunta de rivalidad sobre nadie. Es una pregunta que quiere alcanzar el corazón de cada ser humano. Escuchemos la conversación con Pedro y sepamos trasladarla a nuestra propia vida: “Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: Simón de Juan, ¿me amas más que estos? Le dice él: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Le dice Jesús: Apacienta mis corderos. Vuelve a decirle por segunda vez: Simón de Juan, ¿me amas? Le dice él: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Le dice Jesús: Apacienta mis ovejas. Le dice por tercera vez: Simón de Juan, ¿me quieres? Se entristeció Pedro de que le

preguntase por tercera vez: ¿Me quieres? Y le dijo: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Le dice Jesús: Apacienta mis ovejas...Dicho esto, añadió: Sígueme...Tú sígueme... "[29].

Sostenidos por las manos de Jesús

45. Las preguntas que le hace a Pedro el Señor, son en definitiva, porque ha visto que Pedro está a su lado, pero haciendo otro camino diferente. El camino de Jesús es el de la entrega a Dios y a los hombres, sin embargo, el camino de Pedro va en otra dirección, es el del triunfo en la vida, el de centrarse en sí mismo. De ahí que intente conquistar su corazón. Es ante tanta insistencia, a la tercera vez, cuando Pedro se entristece. Y su tristeza viene por lo que le dijo al Señor: "*Tú lo sabes todo*". Pedro se ha dado cuenta que están en caminos paralelos. Pero también, aún así, el Señor quiere contar con Él. No le pide más que, de estar sostenido en sus propias manos, pase a sus manos, a las de Jesús. Y sostenido por la gracia y el amor del Señor, será capaz de todo, hasta de dar la vida como el Señor. Es esto lo que nos pide el Señor a cada uno de nosotros. A todos los hombres que, sostenidos por nosotros mismos, buscamos caminos de triunfo a costa de lo que sea, el Señor nos llama y nos dice: "*¿me amas?, ¿me quieres?*" Es decir, ¿estás dispuesto a pasar a mis manos y a sostener la vida desde mí. Encontrarás paz, esperanza, creatividad, sentido, capacidad para estar junto al otro como hermano?

Revitalizar el sacramento de la Reconciliación

46. Toda la Iglesia tiene que salir a esta misión, los sacerdotes, los miembros de la vida consagrada, los laicos. Todos tenemos que proclamar con fidelidad, con el testimonio de nuestra vida, desde la comunión y la unidad, el Evangelio de Jesucristo. Todos los cristianos tenemos que saber invitar a celebrar el Evangelio a través de los sacramentos, que son acciones del mismo Cristo y de la Iglesia orientadas a dar culto a Dios, a santificar a los hombres y a edificar la comunidad eclesial. Celebremos la Eucaristía para gustar la eternidad en el tiempo, la presencia divina y comunión con ella. Celebremos el Sacramento de la Reconciliación o Penitencia, es fundamental para el hombre hoy, experimentar realmente en su persona la entrañable misericordia de Dios, "*la experiencia personal del perdón de Dios para cada uno de nosotros es fundamento*

esencial de toda esperanza respecto a nuestro futuro...Es necesario, pues, que se revitalice en la Iglesia en Europa el sacramento de la Reconciliación. Se recuerda, sin embargo que la forma del Sacramento es la confesión personal de los pecados seguida de la absolución individual"⁽³⁰⁾. También tenemos que saber invitar a servir el Evangelio y no hay otro camino más que el camino del amor, expresado en la solidaridad, en dar esperanza a los pobres con acciones y compromisos concretos, en saber entregar la verdad sobre el matrimonio y la familia, sirviendo siempre a la vida y acogiendo a todos como Jesucristo.

Para profundizar, reflexionar e interiorizar:

- 1. ¿Tengo la valentía de la verdad? ¿Cómo alcanzar esta valentía**
- 2. ¿Reconozco en mi vida práctica la primacía de Dios y de su Palabra?**
- 3. ¿Quiero ser santo? ¿Busco la santidad? ¿Cómo?**
- 4. ¿Cómo hago accesible el Evangelio a este mundo que es como es, sin plegar ninguna página del Evangelio?**
- 5. Jesucristo me quiere conquistar el corazón: "¿Me amas? ¿Qué respondo?"**
- 6. ¿En qué manos pongo mi vida?**
- 7. ¿Cómo salir a la misión hoy?**

IV. EL ESPÍRITU SANTO, VERDADERO PROTAGONISTA DEL SÍNODO DIOCESANO

El Espíritu Santo “ha sido enviado a nuestros corazones” (Gal 4, 6), a fin de que recibamos la nueva vida de hijos de Dios.

1. VEN, ESPÍRITU SANTO

Invocar al Espíritu Santo

47. Después de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, a los cincuenta días de la misma, Jesucristo glorificado infunde su Espíritu en abundancia. Y no solamente lo infunde, sino que lo manifiesta como Persona divina. Así la Trinidad Santa queda revelada. Creer en el Espíritu Santo, es creer y profesar la fe en la tercera Persona de la Santísima Trinidad, que como rezamos en el Credo, “con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria”. “Ven, Espíritu Santo”, gritamos los cristianos. No tenemos más remedio que hacerlo así, pues la misión del Hijo y la del Espíritu son inseparables, pues, aunque en la Trinidad indivisible, el Hijo y el Espíritu son distintos, son inseparables.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida

48. Cuando Dios envió a su Hijo, envió también al Espíritu Santo. Desde el primer momento de la Encarnación, el Hijo de Dios, por la unción del Espíritu Santo, es consagrado Mesías en su humanidad. Y Jesucristo con sus enseñanzas revela al Espíritu y lo comunica a la Iglesia naciente, exhalando su aliento sobre los Apóstoles después de la Resurrección: Ven, Espíritu Santo, pues Tú eres quien edificas, animas y santificas a la Iglesia. Tú devuelves a los bautizados la semejanza divina y nos haces vivir la vida misma de la Trinidad Santa. “*El Espíritu Santo no sólo mora en la Iglesia y en cada justo como en su templo propio, sino que es también el prin-*

cipio de su cohesión, movimiento y vida"^[31]. La Iglesia profesa su fe en el Espíritu Santo que es "Señor y dador de vida". ¿Qué fuerza tienen las palabras del Evangelio de San Juan, cuando nos manifiesta que el Espíritu Santo nos es dado con la nueva vida. Así lo anuncia y lo promete Jesús: "si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que cree en mí, como dice la Escritura: de su seno correrán ríos de agua viva". Y San Juan lo explica así: "esto decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en Él"^[32].

El protagonista del Sínodo: El Espíritu Santo

49. "Ven, Espíritu Santo, es el grito que, al comenzar el Sínodo Diocesano, todos los que formamos parte de la Iglesia que camina en Asturias damos desde lo más hondo de nuestro corazón. Esas palabras de Jesús: "Todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo...y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad"^[33], esto es lo que pedimos al Señor con todas nuestras fuerzas. Queremos que el protagonista del Sínodo sea el Espíritu, que es el consolador, el abogado, el intercesor. Jesús es quien trajo la Buena Nueva, después de Él viene el Espíritu Santo y gracias a Él, se continúa en el mundo por medio de la Iglesia la obra de la Buena Nueva de la Salvación. Hay algo especialmente singular, como es ver, cómo los Apóstoles, al transmitir la Buena Nueva, se unen particularmente al Espíritu Santo. Se cumplen en ellos las palabras de Jesús: "Cuando venga el Paráclito, que yo os enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Pero también vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio"^[34]. Su testimonio humano, ocular, histórico, se une al testimonio del Espíritu Santo.

Para profundizar, reflexionar e interiorizar:

- 1. ¿Creo que es el Espíritu Santo quien edifica, anima y santifica a la Iglesia?**
- 2. ¿Invoco al Espíritu Santo siempre, con la certeza de que es el Señor y dador de vida?**
- 3. Comencemos todas nuestras reuniones, invocando al Espíritu Santo.**

2. LLENA LOS CORAZONES DE TUS FIELES

Vivir en Sínodo con la fuerza del Espíritu Santo

50. Pedimos con todas nuestras fuerzas que el Espíritu llene nuestros corazones. Que llene nuestra vida de su Amor. Dios en su vida íntima es Amor como nos dice San Juan^[35]. Es Amor esencial que es común a las tres divinas Personas. Pero el Espíritu Santo es amor personal como Espíritu del Padre y del Hijo. Y es por eso por lo que sondea hasta las profundidades de Dios. Necesitamos y pedimos la acción, la gracia, la fuerza del Espíritu Santo siempre. No podemos vivir sin Él, pero cuando vamos a vivir un tiempo en Sínodo Diocesano, lo hacemos con más intensidad y con más fuerza. Deseamos vivir de la fuerza del Espíritu Santo, ya que Él es consustancial al Padre y al Hijo en la divinidad y es amor y es don (increado). Para hacer el Sínodo Diocesano, pedimos este Amor y este don: *“El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado”*. Creamos con todas nuestras fuerzas, cómo a costa de la Cruz redentora y por la fuerza de todo el misterio pascual de Jesucristo, el Espíritu Santo viene a quedarse desde el día de Pentecostés con los Apóstoles, para estar con la Iglesia y en la Iglesia y por medio de ella en el mundo.

Para profundizar, reflexionar e interiorizar:

1. **¿Siento que mi vida se va llenando del Amor de Dios a través del tiempo?**
2. **¿Creo que, lleno del Espíritu Santo, tengo capacidad para afrontar todas las situaciones por más complejas que fueren?**

3. ENCIENDE EN ELLOS EL FUEGO DE TU AMOR

Una Iglesia Diocesana, viviendo en Pentecostés

51. El Concilio Vaticano II, nos habla del nacimiento de la Iglesia el día de Pentecostés. ¿Por qué no revivir aquél acontecimiento en nuestra Iglesia Diocesana? Un Sínodo Diocesano, nos pone en esta disposición. Y si queréis que os haga una confesión, la determina-

ción última de hacerlo, ha sido desear con todas las fuerzas que la Iglesia Diocesana, se ponga a vivir como el Señor quiso que la Iglesia lo hiciera desde el principio, con toda conciencia y con toda verdad. Pues la manifestación definitiva de todo lo que el Señor había realizado en el Cenáculo, lo expresa cuando Cristo resucitado vino y trajo a los apóstoles el Espíritu Santo y se lo dio diciendo: *“recibid el Espíritu Santo”*. Aquello que había sucedido en el interior del Cenáculo, cuando estaban cerradas las puertas, el día de Pentecostés se manifiesta con puertas abiertas, hacia el exterior, ante todos los hombres. Con la bajada del Espíritu Santo sobre los apóstoles reunidos en el Cenáculo de Jerusalén junto con María, la Madre del Señor, ahí comienza la era de la Iglesia. Y desde entonces el Espíritu Santo habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo, y en ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos, guía a la Iglesia a toda la verdad, la unifica en comunión y ministerio, la provee y la gobierna con todos los dones jerárquicos y carismáticos, la embellece con sus frutos, la rejuvenece y la renueva y la conduce a la unión consumada con su Esposo que es Cristo.

Los cristianos asturianos, testigos y apóstoles

52. ¡Cómo no vamos a pedir que llene los corazones de todos sus fieles, que nos llene a nosotros los cristianos que vivimos en la Iglesia que camina en Asturias, para que seamos testigos y apóstoles de Jesucristo! Recordar un texto de la Constitución pastoral del Concilio Vaticano II, ayuda a vivir lo que acabo de afirmar: *“La comunidad cristiana (de los discípulos de Cristo) está integrada por hombres que, reunidos en Cristo son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el Reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia”*... *“Bien sabe la Iglesia que sólo Dios, al que ella sirve, responde a las aspiraciones más profundas del corazón humano, el cual nunca se sacia plenamente con los elementos terrenos”*...*El Espíritu de Dios...con su admirable providencia guía el curso de los tiempos y renueva la faz de la tierra”*^[36].

Los frutos del Espíritu son amor, alegría, paz...

53. Con el Apóstol San Pablo, también decimos que *“hemos recibido el Espíritu que viene de Dios”*^[37]. Y en la perspectiva del Sínodo

Diocesano, debemos mirar más abiertamente y caminar hacia mar abierto conscientes de que *"el viento sopla donde quiere"*, recogiendo aquella imagen de Jesús en el coloquio con Nicodemo^[38]. El Concilio Vaticano II, nos ha recordado la acción del Espíritu Santo. Debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos los hombres la posibilidad de que en la forma de sólo Dios conocida, se asocien al misterio pascual. En otro coloquio del Señor con la Samaritana, Jesús pronunció unas palabras que nos llevan a vivir desde una hondura muy grande: *"Dios es espíritu y los que adoran deben adorar a Dios en espíritu y en verdad"*^[39]. El Sínodo Diocesano, debe constituir una fuerte llamada dirigida a todos los que *"adoran a Dios en espíritu y en verdad"*. *"Dios es espíritu"* y a la vez, no solamente está cercano al mundo, sino que está presente en él y en cierto modo inmanente, pues lo penetra y lo vivifica desde dentro. Por eso, toda la vida de la Iglesia, como se ha de manifestar en el Sínodo Diocesano, tiene que significar ir al encuentro del Dios oculto, al Espíritu que da la vida. Las obras de la carne las conocemos, pero conocemos también los frutos del Espíritu Santo: *"amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí"*^[40]. No tengamos duda, el Señor nos lo ha dado y así nos lo ha dicho: *"recibid el Espíritu Santo"*, este soplo permanece para siempre, es más, *"el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza"*^[41]. Enciende el fuego de tu amor.

Para profundizar, reflexionar e interiorizar:

- 1. ¿Por qué no vivir Pentecostés en nuestra Iglesia Diocesana? ¿Tenemos necesidad del fuego que encendió la vida y la acción de los primeros cristianos?**
- 2. ¿Creo que el Espíritu es quien renueva la faz de la tierra? ¿Por qué?**
- 3. ¿Cómo vivir el Sínodo Diocesano desde el encuentro con el Espíritu que es quien da vida a la Iglesia?**

V. ACOMPAÑADOS, ALENTADOS Y AMADOS COMO SIEMPRE POR LA SANTINA DE COVADONGA, NUESTRA MADRE Y NUESTRA SEÑORA

La Santina acompaña, alienta y ama en este tiempo de gracia que es el Sínodo Diocesano, Ella nos irá diciendo en toda ocasión, "haced lo que Él os diga". Recurramos a su intercesión permanentemente en este tiempo de gracia.

1. MUJER DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD A IMITAR

Nos apoyamos en la fe de María, nuestra Madre

54. Pedimos a la Santísima Virgen de Covadonga que nos acompañe en este tiempo eclesial y que lo haga enseñándonos a vivir esa actitud fundamental que define y articula toda su existencia, la fe. ¡Qué maravilla es comprobar cómo Jesús es la Palabra hecha carne y cómo habla desde lo profundo de su ser uno con el Padre y también cómo María, y todo el camino de su vida, está marcada decisivamente por el hecho de que es creyente! Recordemos aquella expresión que le dijo Isabel: *"¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!"*^[42]. María nos enseña a vivir la relación que el ser humano ha de tener con Dios. Ella pone todo lo que es y tiene a disposición de la presencia de Dios, en este sentido en el "sí" de María coincide su voluntad con la voluntad de su Hijo Jesucristo. María, cuando le llegan momentos de oscuridad total, como es al pie de la Cruz, permanece en pie, de tal manera que su fe es comunión también de cruz.

Para profundizar, reflexionar e interiorizar:

1. **¿Creo como María en lo que me dice el Señor? ¿Cómo es la aceptación de su Palabra en mi vida?**
2. **¿Imito a María en su fe, esperanza y caridad?**

2. MADRE DEL BUEN CONSEJO: HACED LO QUE ÉL OS DIGA

Entregada como Madre nuestra al pie de la cruz

55. ¿Cómo no pedirle a la Santina que nos haga sentir que el signo de la bendición es mucho más grande que el de la maldición, porque tiene la fuerza y el poder y la gloria. Desde aquí se entienden aquellas palabras del ángel: *"Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo"*¹⁴³. La expresión "llena de gracia", hace referencia al carácter definitivo de la bendición. Es cierto que es el Hijo, Jesucristo, quien decide definitivamente el drama de la historia a favor de la bendición, pero también es cierto que María, la mujer que lo da a luz, se convierte en el signo de la historia. En María se nos da a conocer que la bendición es más fuerte que la maldición, que la claridad se impone sobre la oscuridad, que la belleza sobresale sobre la fealdad. La Madre que dio a luz al Verbo, ahora en la Cruz, el Señor nos la entrega como Madre, para que siga dando la luz de su Hijo a todos los creyentes con una mediación maternal y singular. "¡Bendita la Reina de nuestras montañas!"

Para profundizar, reflexionar e interiorizar:

Como María escuchó a Dios y dijo "hágase en mí, según tu palabra", ¿escuchamos también nosotros a Jesús, tal y como Ella nos ha dicho, "haced lo que Él os diga?"

3. LA ORACIÓN DE LOS HIJOS DE ASTURIAS A SU MADRE

56. Cuando vamos a comenzar este tiempo de preparación espiritual del Sínodo Diocesano me dirijo a la Santina en nombre de toda la Iglesia que camina en Asturias para decirle:

Santina de Covadonga:
camina con nosotros, los asturianos.
Acabamos de comenzar el tercer milenio,
Enséñanos, como lo hiciste siempre,
a hablar del Dios vivo y verdadero,
a ser testigos fuertes de Cristo,
a vivir como servidores de quien nos encontremos en el camino,
a ser constructores de un mundo más justo y más acogedor,
un mundo donde todos los hombres y mujeres tengan sitio.

Santina de Covadonga:
Vela por nosotros,
Que la Iglesia que camina en Asturias sea lugar auténtico de
comunión,
donde vivamos con pasión la misión que tu Hijo nos entregó,
que miremos hacia fuera,
que tengamos el coraje de anunciar, celebrar y servir a Jesucristo,
tal y como quiere la Iglesia.

Santina de Covadonga:
protégenos.
Haz que seamos fermento de comunión,
creativos en la caridad,
auténticos en la misión.
Protege a los sacerdotes, a los misioneros, a la vida consagrada,
que seamos presencia histórica de Cristo,
adelantados en escuchar a Cristo "id por el mundo"
y apasionados por anticipar el reino de Dios
Protege a los mayores,
que nos hicieron manifiesta la presencia de tu Hijo.
Acompaña a las familias,
que sean "iglesia doméstica", "santuario de la vida"
y escuela de fidelidad y comunión.
Protege a los jóvenes,
que sepan responder a Jesucristo con generosidad.
Cuida a los niños,
por quienes tu Hijo tuvo una predilección especial,
que se quiera a los niños y nadie les aparte de la fe.
Protege a los enfermos, dales la salud,

acércales la paz de tu Hijo Jesucristo
Ilumina el mundo del trabajo, de la cultura,
de la política, de la economía,
con la luz del Evangelio de tu Hijo Jesucristo.

Santina de Covadonga
danos a Jesucristo
que es la esperanza.
Ayúdanos a tener un corazón tan grande, rico y sencillo,
como el que creaste hace veintiún siglos en unos hombres rudos,
pero llenos de Jesucristo,
que supieron comunicar a los demás
la gran noticia de que
tu Hijo Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida.
Amén.

Con gran afecto, os bendice

+Carlos, Arzobispo de Oviedo

En la Solemnidad de la Natividad del Señor, 25 de diciembre de 2006

NOTAS

[1] *Código de Derecho Canónico*, c. 460

[2] *Código de Derecho Canónico*, c. 461, 1

[3] cf. 1 Tm 2, 3; Mt 28, 20

[4] *Catecismo de la Iglesia Católica*, Compendio, n. 180

[5] Mt 4, 17

[6] cf. Mt 4, 1-11

[7] Joseph Ratzinger, *La Iglesia -una comunidad siempre en camino-*, San Pablo, 3ª edición, Madrid, 2005, pg. 71-72

[8] Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, n. 21

[9] P. Claudel, *El zapato de raso*, Editora Nacional, Madrid, 1965, pg. 7

[10] Juan Pablo II, Carta Apostólica "*Novo millennio ineunte*", n. 38

[11] Rm 5, 5

[12] S. Agustín, *Serm.* 340/A,9: PLS 2, 644.

[13] Carta Apostólica *Novo millennio ineunte*, n. 30a

[14] LG 40

[15] Carta Apostólica *Novo millennio ineunte*, n. 43

[16] J. Ratzinger, *Il Dio vicino*, Edizioni San Paolo, Milán 2003

[17] Rom 4, 16

[18] San Agustín, *Serm.* 181, 5, 7 en PL 38, 982

[19] Hech 2, 29; 4, 13. 29. 31

[20] J. Ratzinger, *Evangelización, catequesis y catecismo*, Conferencia pronunciada en la Comisión Pontificia para América Latina, 4 de abril de 1998

[21] Juan Pablo II, Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, n. 11a, b, c .

- ^[22] Jn 6, 53. 55
^[23] cf. Jn 21, 9-14
^[24] cf. *Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, Roma*, octubre 2005
^[25] Jn 21, 9-14
^[26] Jn 13, 1
^[27] San Juan Crisóstomo, *Homilias sobre la 1ª Carta a los Corintios*, 24, 2: PG 61, 200
^[28] Exhortación Apostólica *Ecclesia in Europa*, n. 75b
^[29] Jn 21, 15-23
^[30] Exhortación Apostólica, *Ecclesia in Europa*, n. 76
^[31] F. Prat, *La Théologie de Saint Paul*, I, p. 360, París 1934
^[32] Cf. Jn, 7, 37-39
^[33] Jn 14, 13. 16s
^[34] Jn 15, 26s.
^[35] cf. 1 Jn 4, 8. 16
^[36] cf. *Gaudium et spes*, 1; 41; 26
^[37] 1 Cor 2, 12
^[38] cf. Jn 3, 8
^[39] Jn 4, 24
^[40] Gal 5, 22s.
^[41] Rom 8, 26
^[42] Lc 1, 45
^[43] Lc 1, 28



ARZOBISPADO DE OVIEDO